



IMÁGENES RECÓNDITAS DE NUESTRA SEÑORA DE DESAMPARADOS



ANTES de iniciar esta faceta de la iconografía de Nuestra Señora de los Desamparados, creíamos y ello íntimamente nos regocijaba, agotada la serie de lienzos que la representan en la Casa del Clavario —estancia anual de la Imagen en los albergues ciudadanos de los Confreres que por mérito y sorteo hacíanse merecedores a tal honra—, publicamos tiempo há.¹

Mas, he aquí que una novísima actividad nos ofrece algo aún especialísimo, inédito, único de poder admirar y postrarse ante estas imágenes de Nuestra Patrona.

Son porción muy estimable, a pesar de la destrucción a que fueron sometidas en las conmociones políticas —exclaustración, asaltos, quemas de conventos y la consiguiente aniquilación de estos santuarios—, y más aún el ser piezas de antigua erección y también obras de buen valer, motivo de codicia a muchos que ofrecen

increíbles cantidades por tales imágenes, de muy antiguo en las clausuras conventuales.

Bellas imágenes plasmadas en diversidad de materias —madera, lienzo, cartulina...— son como puede deducirse, escultura, óleo, grabado...

Algunas fáciles de contemplar, más otras instaladas en dependencias y lugares recoletos quedan rodeadas, en este ambiente recogido y austero, sólo por las plegarias y afectos de la Comunidad allí existente.

Y vengamos a recorrerlas extasiándonos en la calma y tranquilidad, paz y silencio y gracia del Señor en estas santas mansiones.

* * *

La capilla conventual de las Religiosas Agustinas de Nuestra Señora de la Presentación situada en Benicalap tiene un gran lienzo —2'20 × 1'80— en el cual se relata, en pequeña cartela situada en el lado bajo, cómo el señor Canónigo don Gaspar Domingo lo encarga a

¹ Archivo de Arte Valenciano publicación de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1960.



Convento Religiosas Capuchinas de Santa Clara

V. Mierve con motivo de la profesión de su sobrina Sor Cecilia.²

“La figura de la Señora —escribimos y publicamos en 1947—, estática, dulce, quieta, toda oídos para atender cual Madre solícita las súplicas de sus hijos, aparece firme en medio del bullicio y movimiento de los angelitos, ora sosteniendo el trono de nubes o bien sujetando el cortinaje bermellón que cual dosel cobijando a la Virgen cae por ambas partes.”

Las alhajas que profusamente decoran la santa imagen responden al estilo y gustos de la época, hechas a base de corales y perlas, aparte de medallones —donativos de calidad—, que por sus adornos y riquezas demuestran que egregias personas, títulos y grandezas los entregan a la Virgen, de todos Madre, pero más aún de los Inocentes y Desamparados.

² Hojas Marianas, 1947.

La corona es de metal sin perlas ni otra clase de gemas.

La azucena, de plata, muy estilizada.

Unas puntillas orlan las divinas manos de la Virgen y del Niño.

Los rostros forman un bello conjunto, pues mientras la Santa Señora inclínase y con mirada muy ensimismada, muy junto al Niño, parece susurrar al oído peticiones y quejas.

El manto, de tonalidad azul oscuro, está bordado en oro.”

Aún prosigue el relato de cuanto aconteciera en los azarosos días de Julio de 1936, durante los años siguientes y su providencial rescate y salvación en abril de 1939.

Y ahora en el presbiterio de este monasterio no ha mucho le hemos visto de nuevo radiante de luminosidad y devoción en esta barriada algo distante del centro de la ciudad.

* * *

Santa Úrsula, monasterio erigido junto a las Torres de Quart, en plazoleta semiapacible —árboles frondosos, acacias esbeltas e incesante tráfigo de coches y autocares—, atesora varias imágenes de Nuestra Señora.

Aunque desaparecida una en la última devastación religiosa —de la que poseemos reproducción fotográfica—, existe otra decorando el alto del altar mayor de la bien aseada capilla, reflejo de una época, transición a la primigenia erección, hechura de la aureola para dejar lugar y éste bien visible—, aun teniendo ahora pose vertical la imagen—, del almohadón que la protegía en su yacencia sobre los ataúdes, característica de la peanilla que, a más de ostentar el asa necesaria e imprescindible para el manejo y traslado, como enmarcando la escena del féretro allí mismo pintado, es de los más y mejor ambientados.

Inmensidad de piezas y detalles que sitúan esta emotiva pintura en directo, exacta Imagen, en el altarcillo del Capitulo a buen seguro.

De las varias existentes ahora de tal composición, es la única en que aparecen dos lámparas votivas para que, con su suave luz de aceite, de perenne estuvieran —alma y sentir devocional— acompañándola. Más las dos enhiestas velas asimismo encendidas prosiguen dando vida, presencia humana.

Admiremos la gorguera del Niño y el trajecito ofrenda de tejido en cumplimiento de promesa. Pero, siendo obra del xvii, tiene primigenios detalles.

Aparte de la peana, con su escena emotiva del cadáver sobre angarillas y el asa para facilitar el desplazarse la Santa Imagen muy a menudo encima de los féretros hasta el “fossar” cementerio gremial, de parroquia o el de los pobres abandonados junto al Aula Capitular catedralicia... destaca la candidez del rostro de Ella.

Y debemos finalizar porque el recorrido es extenso y ¡eso sí! recomendar, invitar a que se recreen los ciudadanos amantes de la iconografía de nuestra imagen a verles, a contemplarles en lo posible.

El situado en la clausura, rellano escalera de claustro a celdas, inspirado en los de Vicente López, queda firmado por Bergon con fecha 1878.

Amable de dibujo y color pero obra quizá de una religiosa con buen sentido del quehacer suave de tonos y de dulces líneas.

* * *

Esculturilla maravillosa por la finura de tamaño —60 centímetros aproximadamente— y su encarnación.

Toda ella es motivo de elogio. Encantan incluso los inevitables desperfectos, ese manifiesto desvencijamiento que hacen elevar esa veneración recatada, y recoleta, más ese perfume religioso —flores del jardincillo monacal, cera, incienso—, que impregna, acoge y expande su proximidad.

Arrobadoras facciones transidas por la sublime y lacerante pena que invade su ser.

Es una deliciosa obra efectuada con verdadera ilustración.

Imarcesible dentro de su pequeñez, revela una dedicación acabada, perfectísima. Obra de encargo, superada por una devoción estimabilísima. Única hasta en su mínimo detalle accesorio, preciosa, como ya mencionamos de otra pieza también de la Santísima Virgen de los Desamparados y que se guardaba también en reconditísimo oratorio de religiosas.

Resumiendo: habiendo desaparecido un singular lienzo, del que poseemos su reproducción, perdura aún una buena muestra de la iconografía, cuyo relato proseguimos.

* * *

Maravilla por su conservación y por el ambiente que la rodea, sabor de siglos pasados y nuevos métodos ambientales, cerámica del siglo XVIII, amplio ventanal a jardín y dimensiones más hogareñas.

Este lienzo refulgente, entre otras tallas y variadas imágenes y ornamentación mide 1'17 x 0'96, tamaño atrayente y bien dispuesta pieza.

La frescura de sus tonalidades cual si reciente fuere su labor responde al buen lugar en que de continuo tuviérase la Comunidad de Religiosas Carmelitas de San José y Santa Teresa.

¡Qué grata sorpresa al anunciárnosle! y cómo dentro de un poco de incredulidad, al oír sus alabanzas, quedamos absortos ante él.

Cubierto por un cristal, que facilita su conservación, queda enmarcado en llana moldura dorada.

Ayudemos a relatar esta obra pictórica con auxilio de la correspondiente fotografía.

Bajo dosel-pabellón, que dos angelillos, más juegan que sostienen, la Imagen aparece con ese inclinarse hacia su Hijo.

Cuellecito de puntillas, amplio y ahuecado ropaje, también la cruz larga aunque no es exacta la tradicional de la Confraría y el collar prendido a lo amplio de ella. Incluso su carilla del Niño, es demostración de que lleva traje nuevo, alegre, sonriente, pero la Santa Dona María dels Ignocens —Madre de Desamparados luego—, como siempre entristecido.

Circular y lisa aureola, línea un tanto curva de la cincelada corona con aljófares, el espigado vástago de la azucena, inocentillos aun a mediada altura, resto de la primera yacencia, cinco jarroncillos en la modesta peana, largo, larguísimo, el manto, que laxamente des-

ciende, y la inmensa cantidad y valor de cruces, medallones, de piedras preciosas, adornos, reliquias, etc., colgados en su frontal.

Dos religiosas carmelitas —sólo visible el busto—, en ambos lados, cual postradas, forman y completan esta composición, resumen especial de la Santa Imagen reproducida cuando anualmente quedaba en la casa particular del elegido Clavario de la Cofradía si bien en esta ocasión es original la presencia de estas religiosas.

Ahora es una buena talla la que nos sitúa en el coro alto de la primitiva Basílica de San Vicente Mártir de Valencia, actual convento de Religiosas Agustinas de San José y Santa Tecla.

Con todas las delicadezas y afectos que las religiosas saben ofrendar a la Santísima Virgen, es frágil y dulce centro recatado, en donde recibe calladísima prueba amorosa filial.

Si prenden rosarios, cruces, relicarios, medallas, collares, objetos casi todos ellos de estas santas esposas del Señor al entrar en clausura, si el conjunto, imagen y atuendos atraen ¿qué diremos del arrobamiento del Niñito volviendo su gesto y rostro sólo a Ella, único centro y eje de esta tierra incluso antes de creada?

Angeles orantes van completando la hornacina, protegida por montura de cristal a más de varias imágenes reducidas y diversas reliquias.



Convento Religiosas Carmelitas de la Encarnación

Obra del XVIII y todo su conjunto atrayente y dignificado con insistencia, porque en las diversas fases que nos hemos postrado ante Ella advertimos nuevas ofrendas, ex-votos sencillos que van también poco a poco aumentando esa aureola de preseas, valores de la Tierra para la Reina de todo lo creado:

* * *

Siempre teníamos sabido de la existencia de secularísima talla ya muy estropeada por diversidad de hechos, más la incesante marcha del tiempo.

Es una de las poquísimas sedentes de esta ciudad de Valencia imagen-custodia conocida por "la Moreneta", veneradísima en la clausura de Religiosas Carmelitas del Convento de la Encarnación de esta ciudad de Valencia, pero no teníamos idea de esta pintura, acuarela sobre lienzo de tonos ocres, blanco y fondo azul oscuro, inspirada en Vicente López. Impera en ella un armonioso y buen quehacer, de agradables líneas.

Repleta de cadenas y collares, varios medallones y dos lisas cruces como de madera, inocentes flotantes aprisionados entre las alhajas, cuatro anforitas en la peana—sólo dos visibles, las otras ocultas por el manto—, y bajo reducida nube con dos cabecitas de querubines.

Buena traza, repetimos, y efectividad dentro de esta casi monocroma pintura de gran proporción 1'93 x 1'25 que llena las fáciles facciones de Madre e Hijo, amables, bien delimitadas.



Religiosas Carmelitas de San José y Santa Teresa



Convento de Nuestra Señora de la Presentación. Religiosas Agustinas. Benicalap

Impone su tamaño y más aún el quedar situada a escasa altura fácil pues a inspeccionarla.

Siendo obra de efecto—sensación a trabajo de escenografía—, debió ser trazada para coronar un lugar destacado en donde, aun perdiendo parte de su grandiosidad, campease en extremo.

Asimismo está enmarcada en trabajadísima talla también áurea, regusto de nuestro cercano anterior siglo.

Y no hay obra parecida o similar entre el inmenso caudal que conocemos, siendo una de tantas piezas clave.

Obra inédita en cuanto a material empleado, lugar de su emplazamiento—claustral coro bajo de este ya mencionado monasterio—, tamaño y enmarque magno insistamos, opulento trabajo artesano de talla y oro, pervivencia de una época y regusto que ya es historia. Imponente pieza dentro de la aceptable factura y medios empleados en ella.

Si es muy conocido el lienzo cuyo contenido nos ofrece a la Santísima Virgen de los Desamparados en aquella muy inicial plasmación; almohadón sobre el hombro derecho, traza del resplandor, sin manto, las alhajas y ex-votos colgados en varillas horizontales, traza de la peana con el asa y la escena de la angarilla con el cadáver, las velas crepitantes y el albo mantelillo, esta otra pintura situada en la parte alta de la Clausura nos muestra varios detalles primigenios también.

Completemos su situación. Religiosas Franciscanas Capuchinas de Santa Clara.

Prosigamos. Destaquemos la forma extraña, la silueta poco registrada de la aureola, explicable por dejar paso al almohadón en la original yacencia de la imagen. Asi-

El mismo descansa sobre escabel gallonado, diseño ya visto en similares pinturas de cómo quedaba la imagen en casa del Clavario y, en ambos lados, trabajado dosel, cuyo fondo muestra especial escalonado bermellón, doblado al parecer del terciopelo, pieza central y diferente, como muestra de ser guardado en buen arca, más las velas encendidas.

Pero fijémonos en el bellissimo rostro de la Virgen y su Niño. Aquí el artesano que pintara este lienzo logró unas lindas facciones, esmerándose en suaves líneas, agradable sonrisa y colorido.

Hay un detalle que, si desorienta en un principio, nos da una novedad única.

Lleva la imagen como es corriente, pendiente con perlas colgantes; mas como la cabecita del Niño está muy junto con su Santa Madre no es posible verle la otra oreja, y en cambio, aparece en la parte opuesta del Niño, cual si él lo llevara colgado, viéndose, como es natural, los dos.

Alhajas múltiples prendidas en las horizontales varillas.



*Religiosas Servitas de Nuestra Señora del Pie de la Cruz.
Mislata*

Los medallones abundan; también varios vástagos de coral y bastante junto a la Imagen vemos, cual relicario, otro con la figura de San Vicente Ferrer.

Manto azul verdoso ya muy desvaído por el tiempo. Advertimos es obra de mediados del XVII, un poco antes de que la imagen quedara ya en su capilla propia en la entonces llamada plaza de la Seo.

Pero admiremos en los 32 centímetros de la bella talla—esculturilla guardada en trabajada urna de madera y cristales—, obra trazada un poco antes que la mencionada pintura, que forma un admirable conjunto de facciones y detalles preciosos.

Primero digamos de esos rostros tan cándidamente trazados y cómo el Niñito juega con su Madre teniendo la manita abierta, cuyos dedos acerca acariciando la barbilla en muestra de cariño.

Tallado y dorado el ropaje de la Virgen incluso las puntitas de sus zapatitos.

También los inocentillos a mediada altura y con señales en alguna naricilla de accidentes que abonan su antigüedad, pátina de todo tiempo por estas piezas.

Oleografía muy poco conocida también pende en otro espacio conventual y es otra imagen, iconografía siempre con variantes, díganlo las finísimas e interminables sargas de collares de perlitas y cadenas, más a los inocentes vestidos con túnica carmesí y ya arrodillados en la peana. Unas facciones amables hechas para popularizar su difusión en lugares apartados de la ciudad, huerta y montaña y poblados marítimos como vimos en nuestra niñez y aún pueden verse ahora en aquellas habitaciones y estancias donde la arrolladora actualidad no ha penetrado.

* * *

Había en la ciudad—aún queda el testimonio de la calle rotulada—, un convento de Religiosas Servitas llamado de Nuestra Señora del Pie de la Cruz.

Allí conocimos, entre la penumbra del templo, un gran lienzo en donde aparece la Santísima Virgen de los Desamparados rodeada nada menos que de unos quince seres angélicos, ora retozando, sosteniendo nubes, entonando cánticos, tañendo instrumentos... un enjambre de fervores celestes ensalzándola.

Obra cromática, meticulosa de dibujo, decidida, de gran tamaño 3 × 1'8 aproximadamente en el que refulge la personalidad de Vicente López Portaña.

Antológica pieza cuyo mérito amplísimo abarca y compendia la maestría de este pintor, porque no sabemos qué destacar; el dibujo, también la composición, pero el colorido suavísimo—un poco subido el color, esa coloración en los rostros característico en él—, con estos celajes valientes cual pintura al fresco, vibrante cual visión sobrenatural, los escorzos y miradas hacia Ella, requiebros mudos, ese inmenso conjunto tan dispar que provoca los más elogiosos comentarios.

Ahora, situado en el nuevo monasterio enclavado en Mislata puede con más facilidad admirarse.

Vuelve y volverá a encantarnos todo en él, pero señalemos la luminosidad refulgente, las carnosidades suaves, “sobrenaturales”, prodigio de luz y reflejos. Mas la imagen denota, como ya hicieran otros pintores, ser un verdadero retrato.

Hay otro lienzo de idéntica temática y del mismo pincel, aunque más sublimizado, y que D. m. reseñare-



Imagen realizada por Vicente López



Real Monasterio de la Santísima Trinidad

mos aparte, en el que queda erecta, firme, estática como es dado casi siempre el plasmar la imagen.

En ésta vemos como apenado y abstraído el rostro, encorvada, dolorida, exacta visión del onomástico primigenio tal y como se trazara en los inicios del xv, mas con el rictus —milagros de la reproducción al evolucionar de los tiempos—, actualizada en el conjunto, siempre en idéntico y dolorido sentir.

También señalamos cierta identificación con el “traslado” al verla así de laxa por el manto, perdida esa rigidez de él, la concavidad de siempre queda como desmantelada; incluso los inocentes y las alhajas dan la sensación del ajetreado ir y venir, del vaivén a que se somete en la Santa Talla, y se ha sometido cuando queda en el altar mayor de la Catedral en la casi siempre radiante mañana del segundo domingo de mayo.

Y volveremos a extasiarnos ante los engarces de las alhajas, admirando el oriente de las perlas, de las piedras

preciosas que avaloran tantísimas piezas como incluso un siglo más tarde aún conocimos nosotros incluso el digno colgante ofrecido por el Virrey de Oropesa en 16.., amazacotada riqueza de diamantes incrustados, cincelados en plata siendo la parte posterior de oro de 12 kilates de la repujada aureola, corona y resplandor del Niñito y su crucecita, argentada azucena... tanto y todo del buen oficio de “argenter” que con todo respeto, atribuyéndome un mínimo de conocimiento de dicha profesión le concedo por sus detalles en el buen dibujar título de “Mestre”. ¡Qué encanto el poder estudiar estas preciosas alhajas diseñadas aquí y reproducidas cual si fueren exacta fotografía!

Destruído el telón que cubría la imagen principal —por los luctuosos sucesos de 1936—, pieza trazada con impronta escenográfica habido su emplazamiento y efecto a distancia, este existente es para admirarle de bien cerca, obra muy recreada, perfecta, estudiada sin

prisas, obra maestra y capital en su momento de la iconografía de Nuestra Virgen de Desamparados.

* * *

Jardín y huerta monacal. Otro oasis de calma, de quietud, de silencio, de paz, de gozo espiritual.

La ermita en un ángulo y enmarcándola una parra, jazmines, un gran árbol frutal y ese perfume —aun quedando cercado por no muy elevados muros de vecindad modesta y trabajadora—, agreste y campesino.

Si sobre la puerta vemos ya retablo cerámico representando a Nuestra Patrona, penetremos en dicha capillita, reducida, aseada, y en su único altarcillo, corpórea, de un tamaño aproximado a un tercio del natural, escultura asimismo de la Virgen de los Desamparados teniendo a sus plantas los dos Santos Vicentes.

Aroma puro, silvestre, santa llaneza en utensilios y objetos imprescindibles pero la presencia de estos lugares ¡qué necesarios son para la gran ciudad!

Sentencias versificadas por muros y estancias de la Santa Madre Teresa de Jesús completan el dulce y sosegado encanto del Monasterio de Religiosas Carmelitas de Corpus-Christi.

* * *

Lleguémonos a la maravillosa clausura del Real Convento de Religiosas Franciscanas de la Stma. Trinidad.

La piedra labrada, austera casi siempre, nos sale en claustro alto, pasillos, escalera, amplias aulas y diversas salas.

En el jardín monacal paralelo a la iglesia, la piedra hecha prodigio en blasones y arquitectura: el sepulcro de la Reina Fundadora María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo.

Si la historia fue pareja con el arte en esta mansión sagrada, luego de los devastadores y recientes acontecimientos aún puede ostentar obras de muy subido valor artístico.

Mas el objeto que ahora nos atrae es bien concreto, siendo el único motivo de estas líneas —desde su principio ahora ya finalizando el recorrido—, reseñando las imágenes que existen y vimos ahora en este maravillosísimo lugar, de Nuestra Madre de Desamparados.

Una capillita oratorio. Ornamentación de hojarasca y volutas que esconden la piedra gótica, algunas imágenes —escultóricas y lienzos—, destaquemos el grupo de Santa Ana, niña María y el Niñito Jesús, dorado con pátina de siglos... y en lo alto, junto a la bóveda, litografía de últimos del pasado siglo, bastante desconocida, que está enmarcada en sencilla y sobria moldura.

Emociona verla entre los dibujos de caligrafías y diversidad de giros y rasgos, más ángeles que la portan y más aún en tan recónditos lugares.

Ya, por lo que fuere antigua cripta, al final del templo, bajo el coro alto, en paso hacia la huerta monacal sobre puerta y enmarcando la tan conocida fotografía efectuada por los días de la Coronación por la antigua casa García —padres políticos de Sorolla—,

luego en esas fechas de 1923 Boldún, sólo la imagen con su nueva corona y la inclinación tan sensible, ya que viéndola desde el mismo plano no es fácil contemplar sus facciones.

Y otro volver a revalorizar amplios espacios y portadas con encantador muestrario de arcos pétreos ambientados, recatados, siempre aseados y presididos aún por tantas imágenes, los lienzos predominan, en todos y muchos albos muros, capillitas y jaculatorias enmarcadas...

Sobre amplio zaguán recayente al ya más recóndito espacio, lindante con la capilla-panteón actual, otro agradable encuentro: oleografía de principios del corriente siglo de Nuestra Imagen aún con los inocentes todos cubiertos con su túnica bermeja, la amplísima muestra de alhajas sobre la talla, la corona de aljófares, el Niño, abrumado de tantísimo collar, dije, medallón, sortija, colgante...

La coloración ya un poco desvaída valoriza más y más así como el enmarque, amplia y brillante moldura, al tiempo que convierte en capilla el amplio espacio en donde queda prendida.

Otra sorpresa nos aguarda. Bien es sabido la nombradía de Sor Isabel de Villena, abadesa que fue de este Monasterio. Precisamente en la que fuere su celda entre algunas otras imágenes vemos oleografía de buen tamaño —0'80 × 0'60 aprox.— asimismo dentro de similar característica, es un tanto no prodigada al volumen de piezas registradas, demostración de cómo todo tiempo iba plasmando más verazmente, con gusto, medios y meticulosidad o asimismo con esa en su época popularísima y ahora rebuscada, casi inexistente de las grabadas en boj, encantadoras a veces por ser realizaciones de mérito pero casi siempre aureoladas por la ingenuidad en que son trazadas.

Pero aún depara a nuestro interés investigador la Stma. Virgen otra vertiente conducente a descubrir, a resaltar, la presencia de su Imagen.

Son, no lo tenemos contabilizado, quizá tres decenas, las manifestaciones artísticas que tratan de Nuestra Patrona.

Grabados, esculturas, pinturas, dibujos, oleografías, litografías, serigrafías, lápidas, vidrieras, postales..., relieves en las campanas.

Aquí en este Real Monasterio de la Stma. Trinidad, en el triple campanil, admiremos con gozo esta presencia de nuestra virgen pero con una dedicación muy familiar y entrañable porque fue muy emocionante acercarse a ella y leer su nombre "Amparito".

Si varias hay en la ciudad, no grabadas algunas, sí todas con la imagen en relieve, esta últimamente mencionada es por ese diminutivo, más por la colocación y emplazada junto a San Miguel —capillita dedicada al Arcángel protector del convento—, punto emocionado de nuestras miradas cuando atravesamos alguno de los puentes y vemos su silueta coronando, protegiendo, amparando este maravilloso Monasterio.

Terminemos esta descripción agradeciendo en el alma a las comunidades que, previas las oportunas autorizaciones, nos permitieron admirar y postrarnos ante estas recónditas y en ocasiones inéditas imágenes de Nuestra Señora de los Desamparados.

FRANCISCO J. LLOP LLUCH

51 Feria Muestrario Internacional

Valencia
6_16 Mayo
1973



JESUS INSAUSTI - GRAFISTA

FERIARIO

JUNTA DE GOBIERNO DE LA FERIA

Presidente: D. José Antonio Noguera de Roig-Ibáñez.
Vicepresidente: D. Salvador Pascual Gimeno.
Secretario general: D. Antonio Bolta Cucart.
Secretario adjunto: D. Manuel Martínez Muñoz.
Vicesecretario: D. Vicente Giner Boira.
Tesorero: Excmo. Sr. D. Enrique Taulet Rodríguez-Lueso.
Contador: D. Salvador Ibarra Asensi.
Vocales: D. Primitivo Gómez Senent, D. Pedro Ribera Sala, D. Alejandro Lorca Porta, D. José María Llopis Cabanes, D. Carlos Dinnbier Brehmer, Excmo. Sr. D. Fernando Mateu de Ros, D. Narciso López Climent, D. Gonzalo Marcos Chacón, D. Juan Jorge Laso, D. Luis Falcó Peydró, D. Enrique Tamarit Falaguera, D. Vicente María Cavanillas Fernández, D. Rafael García Brun.

Delegado Regional de Comercio:

Ilmo. Sr. D. Pedro Solves Mira.

Delegados del Excmo. Ayuntamiento:

D. Fernando García Berlanga.
D. Vicente Fullana Serra.
D. Luis Puig Esteve.

Delegados de la Excma. Diputación:

D. Cándido Martínez Lloret
D. Alberto Bort Calatrava.

COMISIÓN EJECUTIVA

Presidente: D. José Antonio Noguera de Roig-Ibáñez.
Vicepresidente: D. Salvador Pascual Gimeno.
Tesorero: D. José Martí Díez.
Contador: D. Julián Vilella Ibáñez.
Vocal: D. José Tormo Martí.
Vocal: D. José Belenguer Llaneras.
Vocal: D. Luis Falcó Peydró.
Vocal: D. José Lorca Corrons.
Vocal: D. Mariano Cano Mallent.
Vocal: D. José Barrachina Fajardo.
Vocal: D. José A. Ron Manso.
Vocal: D. Ramón Doménech Doménech.
Vocal: D. Eduardo Sancho Calvo.
Vocal: D. Francisco Roig Alfonso.
Vocal: D. Ricardo José Vicent Museros.
Vocal: D. Manuel Jordán Montañés.
Vocal: D. Aurelio Dies Latorre.
Vocal: D. Ramón Sanfelipe Cases.
Director: D. Miguel Angel Prieto Vázquez.
Prensa y Propaganda: D. Rafael Alfaro Taboada.
Secretario: D. Manuel Martínez Muñoz.

SERVICIOS TÉCNICOS

Asesor Jurídico: D. Manuel Rodríguez Navarro.
Servicio Comercial de Comunicaciones: D. Francisco Miguel Sánchez Gamborino.
Administración: D. José Vicente Pelegrí Mifsud.
Arquitecto: D. Carlos E. Soria Pérez.
Servicio Médico: D. José García del Moral.

FERIARIO

REVISTA
DE LA
FERIA MUESTRARIO INTERNACIONAL
VALENCIA

Director: Rafael Alfaro Taboada

Redacción y Administración:

PALACIO DE LAS FERIAS

Apartado de Correos, 476

AÑO XXXV MAYO 1973 N.º 37

La junta de Gobierno de la Feria Muestrario y la Comisión Ejecutiva son los órganos rectores de la Institución y en consecuencia de la revista "Feriario" que se edita con cargo a los fondos de la partida presupuestaria correspondiente a propaganda de la Feria, lo que se hace público a efectos de lo dispuesto en la vigente Ley de Prensa e Imprenta.